



## CIENT AÑOS DE MERCED EN HERENCIA

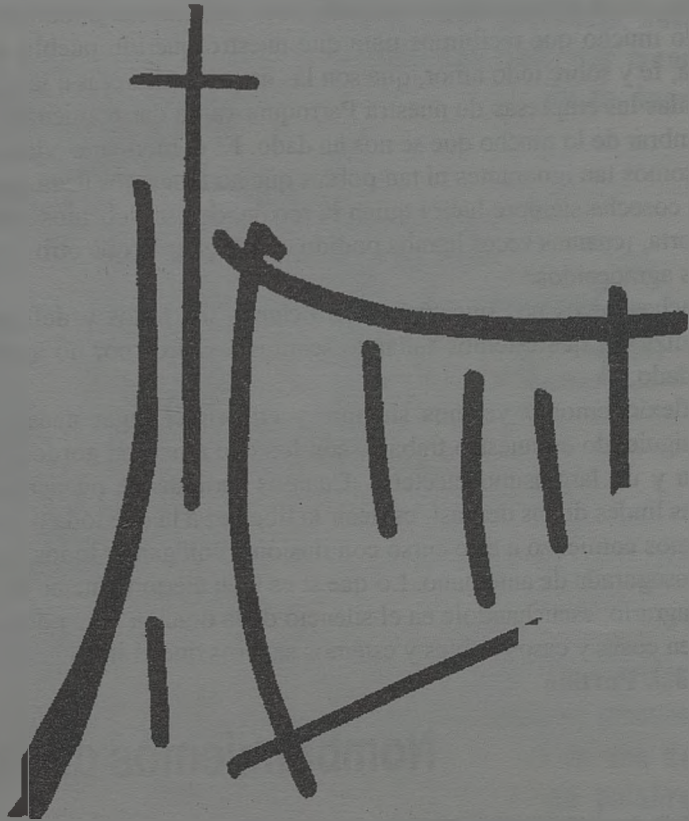
### RELATO DE UNA PÉGRINACIÓN POR LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LA MERCED. (Y VIII)

El ruido de las dos mujeres abandonando la iglesia llamó la atención de Rodrigo que se dio la vuelta para verlas salir del edificio. En ese momento se fijó en el coro alto de la entrada del templo. Estaba rodeado de una verja de madera de guzpataros al estilo antiguo. Recordó haber oído que durante la destrucción del templo durante la Guerra Civil los únicos lugares que habían permanecido intactos de toda la iglesia habían sido el órgano y el coro que habían decidido conservar los vasos para amenizar musicalmente sus fiestas. También detuvo su mirada en los balcones y ventanas laterales adjuntas al coro alto y que reflejaban la existencia de escaleras y pasillos internos que circundaban la iglesia y que, supuso, culminarían con el acceso a la balconada de la parte superior de la cúpula central.

Rodrigo descendió los peldaños que separaban la parte del altar de la zona de los bancos y se fijó en el suelo de mármol al que no se le podían aventurar muchos años de existencia. Había un gran escudo en la parte central de acceso al altar. Un escudo de mármol que combinaba los colores de la piedra con los propios del escudo religioso. El dibujo de dos cadenas sobre el mármol conducía el pasillo central de los bancos de la iglesia perdiéndose hacia el fondo.

Sostiene que su peregrinación había terminado. Que había merecido la pena sacrificar aquellos minutos recorriendo el santoral del lugar sagrado. Que la idea de que *Herencia ama a la Virgen* -así la había titulado el mercedario José Martínez Vaz a mitad de siglo- era comprensible visitando aquel escenario. Sostiene también que, de todas las peregrinaciones que había realizado a lo largo de su vida, aquella había sido la más intensa. Aquella visita, sostiene Rodrigo, era anticipo y prefiguración de la visita al reino de los cielos.

Rodrigo se dirigió hacia la salida de la iglesia. Un fraile de blanco hábito y venerable en años entró en ese momento por la puerta principal a quien saludó con aire de reverencia. El fraile se detuvo ante él y



permaneció unos segundos en silencio mirando fijamente para Rodrigo. Buenas noches -dijo-, soy el padre Antonio, ¿le ha gustado la peregrinación a la imagen de nuestra Madre? Rodrigo sostiene que aquella pregunta le causó una gran sorpresa, estaba convencido de que, salvo aquellas dos mujeres, nadie lo había visto entrar en la iglesia ni había seguido de cerca sus pasos a lo largo de todo el templo. Sí, ciertamente me ha entusiasmado -respondió mientras hacía una genuflexión mirando hacia el altar-. Pues sepa usted, buen hombre -dijo el fraile- que la Hermosona sostiene al pueblo de Herencia.

Rodrigo salió de la iglesia por la puerta principal después de haberse despedido del fraile y se detuvo en medio de la calle. Volvió la mirada hacia la fachada del edificio, se santiguó y comenzó a andar por la calle del Convento -que es como se llama la calle- hasta que su figura se perdió a lo lejos. Sostiene.

P. Jaime Vázquez, mercedario.